

80 años para Mick

Jagger tuvo tiempo y salud para componer canciones únicas, con o sin Richards

ELENA MORENO SCHEREDRE



Que cuidado con el café, que ojo con el alcohol, que si las drogas, que si el sexo seguro... Por el arco del triunfo se ha pasado los consejos para una vida larga y saludable el cantante, compositor y productor y líder de la banda de los Rolling Stones, Mick Jagger, que acaba de cumplir ochenta años sin haber dejado los escenarios. Dicen las malas lenguas que en la actualidad cuida la alimentación en plan talibán, hace yoga, ejercicio y se muestra inquebrantable con aquello que pueda perjudicar la salud.

Este peculiar creador, único e incombustible, comenzó a cantar en el coro de la iglesia. De las angélicas melodías pasó al rock and roll más diabólico y definitivo de la historia de la música. Sin colágeno en los labios pero con unos morros de categoría, a Mick le iba la vida en cada canción: saltos, carreras, posturas imposibles y un manejo del micrófono como si retara a la sociedad armado con la espada del rey Arturo. Verle sobre los escenarios era un espectáculo único y más de uno pensó en la posibilidad de que cualquiera de los componentes de la banda cayera fulminado por el colodón formidable que parecían llevar a veces.

Hay cientos de biografías sobre la banda y sobre los principales supervivientes, Keith Richards y Mick Jagger, ríos de tinta han hablado de su rivalidad, de la polémica y maravillosa autoría de la balada 'Angie' que no fue escrita para la mujer de David Bowie, sino que la escribió el guitarrista en uno de los peores momentos de su vida, aunque se repartieran la autoría; de las mujeres que se robaban y que abrían abismos entre ellos, y de muchas cosas más. También están registrados los más que coqueteos con la heroína y la cocaína en aquellos años de 'sexo, drogas y rock and roll', que el mismo Keith relata con crudeza en su biografía 'Vida'.

De todo hay en la viña del Señor... y la documentación sobre este amante incombustible, al que fue precisamente el amor por Jerry Hall el que le alejó de la droga, es ingente. Dicen que fueron su tenacidad y su incansable energía las que hicieron que la banda, o lo que iba quedando de ella, no se disolviera. El asunto es que Mick tuvo tiempo y salud para componer canciones únicas, con Keith o solo, e incluso recibir el título de Caballero del Imperio Británico.

El famoso Rolling Stone celebrará su cumpleaños casándose con la madre de su octavo hijo, una exbailarina y coreógrafa americana de 36 años llamada Melanie Hamrick en una fiesta en la que no faltará ninguno de sus compañeros de profesión que siga vivo. Quizás le acompañen sus hijos, sus nietos y su biznieto a este bisabuelo del rock que sacó punta al bolígrafo de la vida.

La elección de Carles Puigdemont

ANTONIO SANTAMARÍA

Periodista y ensayista sobre el nacionalismo catalán

Junts afrontará una fuerte presión desde sectores de sus bases y del resto de fuerzas nacionalistas vascas y catalanas para evitar la repetición electoral

La endiablada aritmética electoral ha otorgado a Carles Puigdemont la llave de la investidura de Pedro Sánchez o de la repetición de los comicios. Periodista de profesión, fue alcalde de Girona, presidente de la Generalitat y ahora eurodiputado, al que recientemente se le retiró la inmunidad. Una decisión que llevó a la Fiscalía del Tribunal Supremo a solicitar la reactivación de la euroorden para ser extraditado y responder, tras la derogación del delito de sedición, de los cargos de malversación agravada. Sin embargo, el magistrado Manuel Llaena esperará a que el Tribunal de Justicia de la UE se pronuncie sobre la situación.

Las elecciones municipales y ahora las generales han mostrado las tres tendencias de fondo del electorado catalán. Primera: el ascenso del PSC, que logra sus mejores resultados desde 2008 y presenta sus credenciales para acceder a la presidencia de la Generalitat. Segunda: el retroceso de las tres formaciones independentistas, castigadas por una alta abstención. Tercera: desaparecido Ciudadanos, el avance de la derecha y la extrema derecha española.

Dentro del movimiento independentista, Junts per Catalunya es la formación que resiste mejor la caída y solo cede uno de sus ocho diputados, frente a ERC que empata con Junts pasando de 13 a 7 escaños y la CUP que pierde a sus dos únicos representantes. En las municipales, Junts, con Xavier Trias y el apoyo de Esquerra, estuvo a punto de conseguir la Alcaldía de Barcelona, que le fue arrebatada en el último momento por el socialista Jaume Collboni gracias a los votos 'patrióticos' del PP. Este episodio malogró lo que habría sido una gran victoria política de la formación post-convergente y deterioró aún más sus relaciones con los socialistas de Cataluña.

El escrutinio de las generales, más allá de las carambolas, revela que los efectos del proceso soberanista no se han acabado de cerrar. Desde Waterloo, Puigdemont ha asumido el papel de héroe del independentismo y el único que sostiene la bandera de la liberación nacional que evoca el papel de Francesc Macià hace un siglo. ERC apostó por una política realista y pragmática frente al 'independentismo mágico' de Junts. De este modo se resolvería a su favor la larga y dura pugna entre ambas formaciones por la hegemonía del movimiento independentista. No ha sido así. El electorado secesio-



nista ha premiado la posición maximalista de Junts frente a la 'realpolitik' de Esquerra. Justamente, el eje de la campaña de Junts en las generales fue prometer que bloquearían la gobernabilidad de España si no se permitía el referéndum de autodeterminación.

Resulta difícil responder a la pregunta del millón: ¿Qué hará Puigdemont?

Junts no es Convergència –ese sector fundó el fracasado PDeCat– sino una formación de carácter nacional-populista cohesionada por el liderazgo carismático de Puigdemont. Eso sí, vertebrada por cuadros, como él mismo, formados en la vieja Convergència. Tampoco es un partido homogéneo. Existe un ala más pragmática, encarnada por Trias o por el secretario general, Jordi Turull, y un ala dura con la inhabilitada Laura Borràs o la portavoz parlamentaria Miriam Noguera, que forzó la salida del Ejecutivo de coalición con ERC.

En principio, Puigdemont se ubica en esa ala dura que no siempre impone sus criterios. No pudo evitar que sus diputados facilitaran a Pedro Sánchez la moción de censura contra Mariano Rajoy o que Junts participase en un Gobierno de coalición presidido por Pere Aragonès, algo que enmendó después. En sentido contrario, en la anterior legislatura, dio luz verde al pacto con el PSC en la Diputación de Barcelona para impedir que Esquerra asumiese la presidencia de una

institución donde su esposa, Marcela Toppo, realiza y dirige un programa televisivo de escasa audiencia con unos emolumentos de 6.000 euros mensuales.

Sumar, que en Cataluña ha obtenido un excelente resultado como segunda fuerza más votada, ha encargado al abogado y exdiputado Jaume Asens, arquitecto de la reforma del Código Penal, abrir las negociaciones con Puigdemont. De conocidas convicciones independentistas, Asens asesoró al expresidente cuando éste emprendió la fuga a Bélgica y sin duda se trata de la persona más adecuada para la situación que ahora se plantea.

En los mentideros políticos y mediáticos catalanes se especula 'sottovoce' sobre la probabilidad de que, tras una medida y larga escenificación, Junts acabará absteniéndose y permitiendo la investidura de Sánchez. Tanto desde sectores de sus bases, como del resto de fuerzas nacionalistas vascas y catalanas, se ejercerá una fuerte presión para evitar una repetición electoral que podría dar una segunda oportunidad a un gobierno del PP y Vox. Además, una repetición electoral podría acrecentar la tendencia a la caída del voto a las formaciones independentistas hasta niveles alarmantes.

En cualquier caso, si esto fuese así, se necesita un tiempo para facilitar la digestión de los sectores más radicales de sus bases, a los cuales durante toda la campaña se les había prometido lo contrario; es decir, que si no hay autodeterminación se bloquearía la gobernabilidad del Estado.

En unas nuevas elecciones podría crecer la caída del voto a los partidos independentistas